

EL CRIMEN



La Patria estuvo en el dintel de la desgracia.

Los sicarios del crimen, los esbirros quisieron manchar el estandarte bicolor, y como muy alto lo ha enarbolado la mano prepotente de Estrada Cabrera, no les fué posible llegar siquiera al pié del asta en que flamea.

Los enemigos del orden en hora nefasta, convertidos en buitres, quisieron llevarse en sus alas negras á una alma que iba inocente en el camino de la vida, llevando en sus manos el estandarte de la paz y en su frente la aureola resplandeciente de la instrucción.

Pero los detractores de la Patria y de tan ilustre personalidad, son por fortuna muy pequeños. Los abyectos son pigmeos. No pueden ni podrán llegar jamás donde el águila gigante se cierne orgullosa y altiva, porque más de una vez les ha vencido en el campo de la lid y en el campo hermoso de la idea.

¡¡¡Nó!!! la providencia vela siempre por las almas buenas. La misma fatalidad huye despavorida y se revoca implacable como eterno baldón á los infames.

Averígüese el hecho, difúndase luz al rededor de tan palpitante como enigmático asunto, dilucidéese la incógnita, y una vez, despejado el punto hasta hoy obscuro é impenetrable, que caiga sobre sus autores todo el peso de la ley: así lo quiere la justicia y la conciencia honrada de un pueblo culto y viril.

Francisco Javier Moreno T.

Antonio Menéndez M.

Jutiapa, mayo de 1907.